EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9788

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripcion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobo.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubon Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL CALOR.

(COLABORACION INÉDITA.)

Empieza ya apretar de lo lindo el calor. La brisa parece el aliento de un horno y en ella palpitan átomos de fuego.

El sol, según un amigo mio muy admirador de Ortega Munilla, debe de ser un pulverizador inmenso, que esparce invisibles y ardientes partículas por todo el cosmo.

Yo no se si el astro rey—como le llamaban los poetas del antiguo régimen,—será semejante cosa. Lo que atestiguo es que aunque con el calor vivo tan á gusto como el pez en el agua, como la concha en su perla y como el pájaro en su nido, el que se siente en estos dias es de lo más serio que se ha sentido nunca.

¡El calor! ¿Verdad que es muy hermoso lectores? Si es quien os hace ardientes, y quien obliga á muchas personas mansas á echar chispas cuando la cosa está que arde. El hace brotar las flores y los granos. El obliga á las mujeres á despojarse de las prendas y demás vestidos del invierno para sustituirlos con los vaporosos y sutiles vestidos del verano.

Tan sutiles y vaporosos, que semejan tenues neblinas que ocultan un cielo. No hay nada más bello que una mujer así vestida, si la mujer es guapa y además elegante. Y si sobre esas dos cualidades reune la de ser rica, ¡miel sobre hojuelas!

Sí; miel sabrosísima y apetitosa. Así acuden á ellas los hombres como si fuesen moscas. Algunos pasan de esta categoría, y llegan á la de moscones.

El calor excita la fantasía. No hay quien no se sienta poeta ó quien no se sienta maniaco en verano. Además, abre el apetito á todas esas personas aficionadas á la vida del campo, que es como ser aficionadas á lo verde...

El calor es, en fin, algo así como la apoteosis de la naturaleza. Luce sus mejores galas, se adorna con las flores más vistosas y bellas y se embalsama con los perfumes más deliciosos y suaves.

Después, cuando llega el frio, oculta la naturaleza todos sus explendores, como ocultan las mujeres sus perfiles y contornos adorables bajo los pesados abrigos, y los altos descotes y los vestidos espesos.

Bien venido sea el calor con su cortejo de incitantes encantos, con sus flores y sus aromas.

Bien venido sea, y ojalá dure mucho. Yo, que soy del Noroeste, amo el calor como si hubiese nacido en el mediodía. ¡Ah! Nada habría más hermoso que estos dias de estio, si no tuviese uno que oir los discursos del Duque de Tetuán en el Senado.

CALIXTO BALLESTEROS.

Muerte del boxeador SHEEDARLAN

El mismo dia, y casi á la misma hora en que el valiente «Espartero», víctima de su temerario arrojo, exhalaba el último suspiro en la enfermería de la plaza de toros de Madrid, en Bostón, capital del Estado de Massachussets (Estados Unidos) recibia sepultura el cadáver del famoso boxeador Sheederiand, orgullo del pueblo «yankee», y cuyas gloriosas luchas recuerda con el triste motivo de su muerte toda la prensa norteamericana.

Una congestión cerebral ha dado fin con la vida del más ágil y forzudo de los modernos gladiadores. Con la velocidad del rayo corrió por Bostón la fatal nueva, que fue transmitida en telegramas de sentido estilo á todas las ciudades de alguna importancia de la América del Norte y á muchas de la Australia, donde Sheederland tenia infinitos admiradores.

El suntuoso hotel que el boxeador habitaba en la calle de Washington, fue asaltado por inmensa muchedumbre, ávida de contemplar, por última vez, el desfigurado rostro de su «campeón» favorito, instalándose en la estancia mortuoria una guardia de honor, cuyos individuos eran muchos delegados telegráficamente de las sociedades literarias, científicas y bancarias de todos los Estados de la unión americana.

En Bostón no se recuerda una manifestación tan sentida y grandiosa, cual la que se ha tributado al cadáver de Sheederland al ser trasladado desde su hotel al panteón que esta ciudad—como todas las de los Estados Unidos—tiene erigido para contener los restos de sus boxeadores de oficio.

En 500000 almas se calculan las que formaban el fúnebre cortejo, en el cual estaban representados, por numerosas comisiones, todos los Estados de la América del Norte.

Tras la suntuosa carroza mortuoria seguian 100 coches atestados de coronas, llamando la atención la de la ciudad Jeffersón, de donde Sheederland era nativo.

Esta corona, que podemos llamar colosal, tenía un diámetro de 12 metros, habiéndose construido un aparato especial para facilitar su transporte por las calles de Bostón. La dedicatoria que obstentaban las cintas de la corona decía así: «Jefferson á su primer ciudadano.»

Al llegar al cementerio, los más famosos oradores de los centros literarios y científicos de la América del Norte pronunciaron sentidos discursos, narrando minuciosamente hechos de la vida de Sheederland, iniciando uno de ellos, mister Hormington, la idea, que seguramente será llevada á la práctica, de erigir al difunto una estatua en todas las poblaciones de los Estados Unidos.

Y en verdad que esto y mucho más deben hacer los «yankees» para perpetuar la memoria del más famoso de sus boxeadores.

Nació Sheederland en Jefferson. A los quince años atrevióse á entrar en lucha con el afamado Newert, al cual, tras empeñado asalto, dejó tuerto.

Sus victorias son innumerables. En las mismas arenas del combate fallecieron doce de sus adversarios, y entre narices, ojos, quijadas y demás partes integrantes de la cabeza que saltó á sus rivales en las infinitas luchas que sostuvo en vida, se podrian formar 200 cabezas de «yankee.»

Ante tales heroicidades, no es de extrañar la grandiosidad del adiós póstumo que Bostón y los Estados Unidos en masa han dado á los restos del sin par boxeador Sheederland.

TIJERETAZOS

Dice un diario madrileño:

«El gobernador desea que los directores de la prensa diaria de Madrid designen un representante y dos ó más suplentes por cada una de las redacciones; para que por el gobierno de provincias se les expida una tarjeta, encabezada con el retrato fotográfico del interesado, que constituiría una autorización para franquear los cordones de agentes en los incendios, en los crímenes, en los tumultos y demás sucesos en que la policía y la fuerza de órden público necesita aislar de la generalidad del público los lugares en que aquellos se desarrollan.»

—

En Madrid, una mujer casada ha denunciado á su marido por haber este tratado de modo salvaje á dos hijas suyas, de ocho años la una y cinco la otra.

Reconocidas las pequeñas ha habido que enviarlas al hospital por que se encontraban en grave estado.

¡Que familia más feliz!

¡Y qué padre, Señor, qué padre!

—

En Madrid han sido detenidos unos falsificadores y un agente de vijilancia y un guardia civil que habian conferenciado con ellos momentos antes de ser aprehendidos.

Pero ¡Señor! sabremos de quien podemos fiarnos?

—

Los conservadores parece que se han encargado de chasquear á los que concurran al Senado con ánimo de presenciar la gran batalla que se anuncia con las emociones consiguientes.

Y es que bailan al son que les tocan menos cuando se les insta para que la comisión de tratados emita dictamen.

En ese caso concreto ya no juegan.

—

La corrida de toros celebrada el domingo en Madrid, en la que fue cogido y volteado el espada Fuentes, era de beneficencia.

¡Dichosas corridas!

Al «Tato» le costó una de esas corridas una pierna.

A Fuentes tal vez le cueste la vida.

Esas escenas de sangre serán causa de que muchos toreros se corten la coleta.

Decididamente los toros se van sin que influya para nada en ello la guerra que algunos les hacen.

—

El gobierno de Siam ha pagado á Francia tres millones por indemnización de guerra.

Y en el total le ha dado unas cuantas monedas falsas que ascienden á 20.000 francos.

Ojo con la indemnización de Marruecos por si se repite la suerte.

No sea que vayamos á cobrar tarde, mal y en moneda impasable.

NOTAS

No faltaba en este país más que la filoxera para que fuera completa su ruina y ya tenemos la filoxera en casa.

Hasta ahora abrigábamos la duda de que la enfermedad que ha atacado á los viñedos fuera la terrible plaga que asoló un dia los viñedos franceses; pero después de haber examinado el ingeniero agrónomo señor Sanjuan varias cepas de la diputación de la Aljorra y haber descubierto en ellas el voraz insecto, la

á los esposos que se preparasen para hacer juntos su último viaje.

—Habeis cumplido vuestro destino sobre la tierra, les dijo, y os esperan los alcázares de vuestras madres.

—¿Y mis hijos, hermano mio? le preguntó llorando Zarulamyai.

—Tus hijos, contestó el genio, tienen en sus venas el espíritu del mal de tu padre. Se ha cumplido tu horóscopo, hermana mia. *Si esa niña*, dijo el destino, *conoce el bien y el mal será desdichada, porque sus hijos tendrán en su espíritu el gérmen del mal.* Estaba escrito y se cumplió.

Zaulamyai se arrojó sollozando en los brazos de Yadilkadir, entre los cuales le condujo Rajatulah al alcázar de perlas de Malicatulbajri.

Y el astrólogo entró al dia siguiente en la torre; y lo encontró abandonado, llamó á grandes gritos y mesándose la barba llamó á Zarulamyai, y el rey supo que habia desaparecido, y mandó cortar al astrólogo la cabeza.

Y la buscó por todos sus dominios y fuera de ellos, y no la encontró.

Desde entonces no se ha vuelto á saber de Zarulamyai ni de Yadilkadir.

Zarulamyai estaba en cinta, y sin embargo, el astrólogo que la guardaba, fascinado por el genio protector de los dos jóvenes, tuvo ojos ciegos y oidos sordos.

Antes del año, al manecer de un hermoso dia de primavera, Zarulamyai dió á luz un niño negro y hermoso como ella.

Su corazón de madre se dilató; besó frenética á su hijo, y le escondió temerosa bajo el tapiz de púrpura de su lecho; pero Rajatulah penetró por la ventana y arrebató al niño envuelto en el manto de púrpura.

Zarulamyai gritó, pidió á Rajatulah su hijo, y este contestó, rugiendo, en un lenguaje solo inteligible para ella:

—¡Así está escrito!

Y se perdió en la inmensidad.

Y lo mismo contestó á Yadilkadir cuando á la noche siguiente, impulsado por las lágrimas de su esposa, le preguntó por su hijo.

Y asi vinieron, uno tras otro, ocho años desde el dia en que Yadilkadir conoció á Zarulamyai, y por cada un año tuvo en ella un hijo varon, que fueron arrebatados por Rajatulah.

Al finar el octavo año, á la noche siguiente del alumbramiento del octavo hijo, Rajotulah anunció

inmensidad de las aguas; Rajatulah se perdió en los horizontes, rodando sobre su cóncava y sonora estensión, y nos encontramos solos.

Mi padre arrojó un beso al mar.

Entonces se abrieron las ondas, y el espacio se inundó de una luz clarísima; en el centro de ella, coronada de celages de oro y púrpura, sobre un carro de nácar tirado por delfines, rodando rápidamente sobre las aguas, apareció una mujer blanquísima, con largos y ondulantes cabellos rubios, envuelta en una flotante túnica de gasa.

Arrojóse en los brazos de mi padre y luego en los mios, nos besó llorando de placer, y al fin escuché su voz dulce y sonora como el murmullo de las brisas en la ribera.

—Ysahculhayal, dijo á mi padre, has cumplido tu destino, has sido justo y bueno, y Dios permite que vengas á morar conmigo en los alcázares del mar; abraza á nuestro hijo, porque no le volverás á ver hasta que trascurran veinte y tres años.

Mi padre me abrazó llorando, me dió escelentes consejos y me rogó que fuese siempre caritativo, valiente y fiel.

Entonces mi madre me besó en la boca, varió mi semblante para que no fuese conocido de mis enemigos, me contó mi historia é hizo salir para mi del